



El viaje bibliográfico de Lorenzo Baldacchini se inició a principios de los años setenta del siglo anterior. Su itinerario por el libro antiguo se ha construido sobre un principio claro y sólido: en la comprensión del libro no existen binomios sino puntos de vista que debemos considerar «todos continuos». Los brillantes resultados que se alcanzan con esta superación de parejas de términos relevantes: docencia/investigación, conocimiento material del libro/descripción, estructura del libro/ historia de la edición o bibliografía/catálogo, los muestran trabajos como *Il libro antico. Storia, diffusione e descrizione*, *Aspettando il frontespizio*, *Alle origini dell'editoria italiana*, *Lineamenti di bibliologia*, *Tra i fili della rete. Libri e tipografi italiani nelle biblioteche francesi*, o *Biblioteche e identità nazionale*.

Los treinta y un artículos que forman esta antología muestran cómo una mirada amplia y un conocimiento profundo sobre la industria y el comercio del libro italiano, asentado sobre una dimensión europea, son los que han permitido a Lorenzo Baldacchini evaluar afinidades y peculiaridades del fenómeno y establecer conclusiones válidas por la solvencia y el conocimiento de sus fuentes. Y, en este sentido, es el índice de las obras citadas —supera las cincuenta páginas— la convincente muestra de solvencia de la metodología de la investigación de estos textos reunidos en *Il mio lungo viaggio*, en los que el autor ha venido analizando el libro antiguo y las bibliotecas históricas desde hace más de cuatro décadas.

Su empeño en revelar la estrecha relación entre bibliografía e historia de la cultura libraria ha ensanchado las dimensiones de géneros bibliográficos, como la literatura de cordel o la literaria popular, y le ha llevado a considerar otros aspectos de la edición en lengua vulgar. El largo viaje recoge algunos ejemplos como «Cantastorie-editori nell'Italia del Cinquecento» —un trabajo del año 2012— donde el autor estudia el vínculo entre oralidad e imprenta, entre el «artista di piazza» y el pliego o el folio impresos, que son desarrollos de un estudio imprescindible sobre este tema, *Bibliografia delle stampe popolari religiose del XVI-XVII secolo*, editado por Olschi en 1980, basado en una fuente documental robusta: el análisis descriptivo y bibliográfico de tres fondos librarios máximos, las bibliotecas Vaticana, Alessandrina y Estense.

Este núcleo documental de más de cuatrocientos ejemplares de *Bibliografie delle stampe popolari religiose*, permitía sustentar hipótesis de estudio con solvencia y abría caminos a nuevos desarrollos reunidos ahora en esta antología. Oralidad e imprenta popular, tratado en «Cantastorie», o en «Antirinasimento nel Ravennate: Cantastorie a Faenza e dintorni», y también a una ampliación

contrastada sobre el uso de la imprenta en la producción de un género de literatura popular al servicio de la extensión de la religión post tridentina, «Il libro popolare italiano d'argomento religioso durante la Controriforma».

Los estudios bibliográficos de Baldacchini derivan siempre en ampliaciones teóricas avaladas por la solvencia de las fuentes descritas que permiten sustentar hipótesis sobre géneros, así como sobre problemas editoriales y de circulación en trabajos posteriores. A «The First Luther's edition in Italy», publicado previamente en 2019, lo respalda *Niccolò Zoppino di Ferrara, Alle origine dell'editoria in volgare* (2011), un estudio sobre el tipógrafo en el que el autor analizaba las cuatro ediciones en italiano del impresor. El estudio del *Libretto volgare* de 1525 —desde la singularidad de su formato y la elección de tipos góticos hasta la historia del único ejemplar conocido en la Biblioteca Nazionale de Firenze, procedente de la librería del conde Pietro Guicciardini, una colección decimonónica, de corte evangelista, centrada en traducciones de la Biblia al italiano y la Reforma—, muestra las posibilidades de aplicar un estudio bibliográfico a un análisis individual comprensivo.

Las consideraciones en torno a la lengua vulgar y a la producción de la imprenta que plantea la edición de Lutero en Italia se amplían con la contextualización europea que es, como ya hemos señalado, uno de los rasgos característicos de los trabajos de Baldacchini. «Aspettando il canone. Editori e bibliografia nell'Italia del primo Cinquecento», faculta para llevar a cabo estudios comparativos sobre la extensión de la lengua vulgar y la conformación de un canon literario entre las diversas áreas lingüísticas, porque aporta la sólida referencia de un análisis de los principales centros de producción italianos. Un tema de debate internacional sobre el fenómeno de la imprenta y de su impacto en la economía, la práctica y la representación de la lengua vulgar que abrió vías de investigación y de análisis críticos de enorme interés, como fueron, entre otros, los modelos interreligiosos y su difusión en los diversos ámbitos europeos. La atención prestada a la producción de libros populares de tema religioso durante la Contrarreforma contribuyó a abrir en las reflexiones dedicadas al libro en la Europa del Renacimiento una llamada de atención sobre esta literatura y el papel que la Inquisición desempeñó en



Louis Morin, *L'enfant prodigue*. Paris: Delagrave, 1898 [RB INF /3144]

## AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVIII, NÚM. 96 (ENERO - ABRIL, 2022)

NIPO: 093-21-002-2 · DEPÓSITO LEGAL:M-1496-1996

la circulación de un tipo de textos devotos, fundamentales en la difusión del pensamiento religioso y que, sin embargo, había quedado limitada por su silencio en los catálogos. El reclamo sobre la escasa importancia prestada a la descripción de impresos de este género fue un estímulo para que los estudios sobre cultura popular progresasen a partir de un cambio de entendimiento de la importancia de un planteamiento de los catálogos de los fondos históricos, una propuesta cimentada en los estudios avanzados y en conexión directa con las líneas de investigación en curso. Comparte orientación otro de los artículos recogidos en esta monografía, «Per una bibliografia delle stampe popolari religiose», que señala la falta de eco que otras voces, anteriores a la suya —en este caso la de Carlo Anglieri, que se ocupaba de este problema en los años cincuenta— reclamaron: la necesidad de atender colecciones consideradas menores que, como los pliegos sueltos, quedaban desatendidos. En España recordamos a Rodríguez-Moñino y la deuda con la labor de María Cruz García de Enterría, de Pedro Cátedra, de Julián Martín Abad entre quienes impulsaron catálogos de piezas sueltas menores que dieron comienzo a otro entendimiento de la poesía española, a su circulación en los diversos ámbitos de la sociedad europea y a un nuevo aspecto del coleccionismo.

Es verdad, como afirma el autor, que Italia es uno de los países con mayor concentración de documentos librarios. Sin embargo, este hecho que hubiese permitido jugar con ventaja a sus estudiosos, se ha visto invalidado por su número desbordante de fondos y de depósitos. La dimensión patrimonial ha sido un obstáculo sobre el que «Biblioteche e identità nazionale» pone el foco, al tiempo que hace un balance profundo y útil, porque integra el amplio espectro de palacios del conocimiento y de representación de la memoria —me sirvo de la metáfora de Baldacchini— que configura la realidad italiana. El análisis de tipos de materiales en relación con el acceso permitido por los instrumentos impresos o electrónicos tiene ese valor crítico positivo y exigente que caracteriza la forma en que el autor se ha relacionado siempre con las bibliotecas históricas que, en su andadura investigadora, han venido siendo su *hortus clausus*.

La dilatada recepción de los trabajos que jalonan su viaje científico pone de manifiesto uno de los que se deben considerar rasgos centrales de su carrera, la capacidad de formación de nuevos historiadores del libro y de las bibliotecas. Inseparables de su producción son los libros que forman parte curricular y resultan guías imprescindibles para el desarrollo de futuros profesionales a cargo de colecciones históricas y de investigadores. Dos actividades conjuntas, inseparables, porque la solvencia de los resultados, como muestra el periplo del autor, depende de que ambas transcurran como vasos comunicantes perfectos y sin fisuras. Las posibilidades de rentabilizar científicamente la catalogación de un fondo histórico —en el caso de Baldacchini el *Censimento nazionale delle edizioni italiane del XVI secolo*, en el de otro conocido estudioso, François Dupuigrenet Des Roussilles, la catalogación de Biblias en la Bibliothèque Nationale de France—, dependen del conocimiento de la estructura del libro, del de la historia de la imprenta y de la edición y, obviamente, de la historia textual. Y es solo, a través de ello, que el paso por un catálogo colectivo o por una biblioteca puede transformarse en un manual como *Il libro antico* (1982), *Lineamenti di bibliologia* (1992), o *La descrizione del libro antico* (2016) con capacidad de formar con solidez a un profesional competente para hacer de un catálogo una herramienta de investigación y no el resultado de un mero levantamiento de datos. «Authority Control of Printers, Publishers and Booksellers» (*Cataloging & Classification Quarterly*, 2009, v. 38-40, 3:4, pp. 269-280) —no incluido en la antología— es un ejemplo perfecto que muestra, a partir de las fuentes, la evolución de los puntos de acceso a nombres de impresores, editores y libreros y explica desde una base documental sólida, por qué la creación de un fichero de autoridades para estos agentes del libro debe ser, como en el caso de los autores, responsabilidad de las agencias nacionales.

A esta línea de trabajo, fruto de una actividad catalogadora fundamentada, se acoge un conjunto de artículos dedicados al estudio material del impreso antiguo y a ciertos géneros bibliográficos, producto de la dilatada frecuentación de los fondos. Las consideraciones acerca de las misceláneas presentan las fricciones que surgen al describir unidades bibliográficas compuestas y la necesidad de conservar la dimensión plural de documentos que se presentan como unitarios. Son problemas biblioteconómicos que ningún profesional responsable rehúye o reflexiones sobre materiales periféricos del impreso que pueden ayudar a buscar soluciones descriptivas y bibliográficas a materiales como las cubiertas tipográficas que el autor define como parientes pobres del libro.

Pero la madurez de quien con mentalidad de investigador se enfrenta a un fondo histórico en un trabajo de descripción, la miden sus dudas y son las preguntas, no las respuestas, las que acercan al entendimiento de algo tan complejo como es un impreso antiguo. Haber meditado sobre la filosofía de la diferencia es lo que hace de «Dubbi di un catalogatore (occasionale) di incunaboli», un ejemplo brillante de los problemas que se plantea un profesional cuando las normas establecidas, las fuentes impresas y las electrónicas no son capaces de ofrecer soluciones para enfrentar lo que es consustancial al producto de la imprenta manual, las diferencias. Este artículo supone una reflexión sobre los límites que debería ser una lectura preceptiva para todo catalogador, para todo bibliógrafo.

Este largo viaje entre libros y bibliotecas es una panorámica de los estudios internacionales del libro y de las metodologías seguidas en lo que constituyen las arterias principales que las han alimentado desde los años ochenta del siglo pasado. Imprescindible porque el viajero es un protagonista de la investigación contemporánea sobre la historia del libro y una referencia obligada en los estudios y para los estudios de todos los que creemos en la capacidad transformadora del libro. Somos los beneficiarios del periplo de Lorenzo Baldacchini.